

Universidad Nacional De Rosario

Facultad De Psicología



Universidad
Nacional
de Rosario

Trabajo Integrador Final

“El tratamiento de los objetos en los autismos”

Autora: Orlando, Delfina

Legajo: 0-5073/3

DNI: 38.938.878

Docente responsable: Pérez, Álvaro

Modalidad: Investigación bibliográfica

Agradecimientos

A la Universidad Pública, por hacerme crecer, permitirme habitar sus espacios y demostrarme la importancia de lo colectivo.

A Álvaro, por aceptar acompañarme en el proceso de elaboración de este trabajo, brindándome su tiempo, sus ideas y lecturas.

A Juan, por disponer de su tiempo para acompañarme en el proceso de escritura.

A aquellos profesores que han dejado su huella y me han transmitido la pasión por la profesión.

A mis amigas y amigos, por sostenerme aún en momentos difíciles. Sin dudas la vida es mejor cuando la compartimos.

A mi familia, por confiar siempre en mí y ser un pilar fundamental en mi vida.

Índice

Resumen y Palabras Clave.....	4
Introducción.....	5
Objetivos	7
Exposición del material	8
Tustin y los objetos autistas como partes del propio cuerpo	8
Maleval y el retorno del goce al borde.....	9
¿Deben estos objetos desaparecer?.....	12
A modo de conclusión.....	15
Referencias bibliográficas.....	17

Resumen y palabras clave

El presente trabajo refiere al tratamiento de los objetos en los autismos. Se piensa como un objeto cualquiera puede llegar a ser tan importante para estos sujetos. Esta investigación bibliográfica trabaja con dos autores: el libro *Autismo y psicosis infantiles* de la psicoanalista inglesa Frances Tustin, quien le da un valor muy importante a este objeto como parte del propio cuerpo del sujeto; por otro lado, *El autista y su voz*, de Jean Claude Maleval, que da cuenta de lo fundamental de este objeto e instaura el concepto de objeto autístico complejo. Se desarrolla lo que plantea cada autor sobre esta problemática y se plasma una discusión entre ellos. Si bien el tratamiento de los objetos en los autismos es un tema que divide a los profesionales, que se pueda debatir resulta muy enriquecedor para nuestra práctica. Para concluir, se precisa que el objeto es ya en sí mismo un intento terapéutico del propio sujeto y que ocupa un lugar central en la subjetividad del autista, por eso el trabajo profesional debe poder pesquisar aquello que allí se intenta trabajar, para poder insertar alternancias a lo que aparece repetidamente.

Palabras clave: Autismos – Objeto – Trabajo psíquico

Introducción

El tema del presente trabajo es sobre el tratamiento de los objetos en los autismos. El objetivo es analizar cómo el trabajo que realizan los autistas con los objetos que utilizan (objetos privilegiados con un rasgo particular elegidos por ellos) posibilita cierto armado corporal. Este trabajo se recorta y se aborda desde el psicoanálisis, perspectiva teórica que toma a los niños como sujeto, no objetaliza y posibilita un trabajo singular.

De acuerdo con Dujovne (2014), “cuando la articulación entre los registros posibilitadores en conjunto del funcionamiento psíquico, a saber, Real, Simbólico e Imaginario fallan, y no se produce la operación simbólica, el sujeto queda sin cuerpo” (p.112). Se vuelve necesario poder pensar en un modo de producción subjetiva propia de los autismos sin discurrir en lo que “debería haber sucedido”. Se les debe otorgar el estatuto de sujeto, para evitar quedar inmersos como objeto del Otro.

Winnicott (1982) sostiene que en lo transicional no hay distinción entre la fantasía y los hechos, y eso permite la constitución del simbolismo. Pero ¿cómo se las arreglan los niños frente a la ausencia de ese simbolismo originario? ¿Qué sucede en los niños en los cuales no existe un “hacer como que” ni hay simbolización?

Para hablar de los elementos que sirven al sujeto o de los cuales el sujeto se sirve, se hace referencia a aquellos materiales que estos niños toman como apoyatura a partir de los cuales pacificarse, circular, pasar de un lugar a otro o de una actividad a otra; aquellos que les permiten estar con otros de un modo que no se torne intrusivo. La forma en que estos niños toman a los objetos les permite transitar los espacios y habitarlos de un modo diferente, menos sufriente.

Según Dujovne (2014), la clínica del autismo nos enfrenta a los avatares a los que está librado el sujeto, a la complejidad del proceso de construcción del cuerpo y sus fracasos. El encuentro del autista con el deseo del analista permite trabajar y acotar el goce, contemplando lo que estos niños proponen con eso.

En sus aportes, Laurent (1997) le da a este objeto el estatuto de órgano suplementario. Se ocupa del uso particular que el autista hace de algunos objetos en lo real. Plantea que este objeto está acoplado al sujeto y lo acompaña sin remedio:

Se trata de un objeto erotizado de manera selectiva, exterior, pero adherido al propio organismo, y que cumple una función fundamental en la estabilización del autista (...). En todos los casos es un órgano suplementario que el niño intenta, al precio de su vida si es que hace falta, intenta introducir como el órgano que convendría al lenguaje en su cuerpo. (Laurent, 1997, p. 75).

Di Ciaccia (2006) sostiene que “algo simbólico mínimo se introduce por medio de un movimiento que el niño realiza a partir de sus objetos” (p.15). Entonces es posible plantear que, a partir de esta construcción, y siguiendo al autor, “algo del orden del significativo es aplicado de manera automática al objeto que tiene siempre consigo, pero también a su cuerpo o un apéndice cualquiera que es funcionalmente parte de su cuerpo” (p.15). Este objeto, plantea Laurent (1997), “primero fuera-del-cuerpo, luego viene a estar tomado, a estar encerrado en el interior de lo que sería el cuerpo íntimo. Siempre es la producción de un montaje del cuerpo, más que un objeto fuera del cuerpo” (p. 76).

En lo que concierne a la revisión de antecedentes sobre esta problemática, se refleja la importancia que estos objetos tienen para los niños. En uno de los casos- (Gascón, 2018), se hace énfasis en el valor de trabajar desde la teoría psicoanalítica por sobre teorías cognitivas-conductuales, ya que el psicoanálisis rescata la singularidad del sujeto a fin de poder dar un posible tratamiento de lo real que se pone en juego. Desarrolla como estos objetos son importantes también para dar lugar al lazo con el Otro y en la importancia de la observación clínica para dar cuenta de la relación del sujeto y su objeto.

En otro (Torrea, 2019), se expone la posición de una autora que desarrolla una viñeta clínica y desde ahí da cuenta cómo este objeto se vuelve devastador para el sujeto.

Esta investigación bibliográfica, entonces, toma como material a la autora Frances Tustin en *Autismo y psicosis infantiles*, y a Jean Claude Maleval en *El autista y su voz*, ya que responden a escuelas y orientaciones distintas dentro del psicoanálisis. Estos autores, aunque han contribuido significativamente al entendimiento de la cuestión, presentan enfoques que pueden diferir notablemente en sus perspectivas y conclusiones. Para Tustin, psicoanalista inglesa, los objetos autistas serían un obstáculo para el desarrollo normal del sujeto. Maleval, por el contrario, tiene una visión más positiva, y plantea la posibilidad de la complejización del objeto autista que, inicialmente, puede tener características de un objeto simple y, a partir de esto, devenir un objeto autista complejo.

Para concluir, es necesario identificar la importancia del trabajo que realiza cada niño. Se buscará entender cómo un objeto banal pasa a ser un objeto privilegiado que propicia un armado corporal y se vuelve fundamental para su andar, para habitar espacios y crear lazos.

Objetivos

Objetivo General:

- Desarrollar una discusión entre los enfoques de Jean Claude Maleval en su libro *El autista y su voz* y Frances Tustin en *Psicosis y autismos infantiles* sobre el tratamiento de los objetos en los autismos.

Objetivos Específicos:

- Analizar la categoría de objeto autista en los desarrollos de Frances Tustin y de Jean Claude Maleval.
- Discernir las diferencias respecto del trabajo que realizan los niños con estos objetos privilegiados.
- Extraer consideraciones para la práctica del psicoanálisis con estos niños.

Tustin y los objetos autistas como partes del propio cuerpo

Primeramente, para dar cuenta del trabajo que realizan los sujetos autistas con dichos objetos y la importancia de los mismos, comenzamos con los aportes de Frances Tustin. Esta autora es una psicoanalista inglesa, una de las primeras en introducir la problemática del objeto en el autismo. Por esta razón, hace una diferenciación entre autismo primario normal y patológico, plantea que muchos niños continúan en ese estado hasta convertirse en patológico. Dice Tustin (1994):

Los procesos autistas primarios normales son de la naturaleza de las sensaciones, surgidas de una disposición innata, que todavía no constituyen comprensión pero que, en condiciones favorables, llevaran a ella. La crianza parental crea dichas condiciones (...) Al no recibir una crianza adecuada, o al no hacer uso suficiente de ella, el pequeño permanece en un estado dominado por las sensaciones, o sufre una regresión hacia dicho estado (...) Puede ocurrir que en este estado de inanición persistan o vuelvan a establecerse los procesos autísticos primarios, los que se intensifican y se mantienen con rigidez. Se utilizará la expresión autismo patológico para describir ese estado. (p.14)

Menciona Tustin (1994) que “en los estados de autismo el pequeño se halla cómodo durante gran parte del tiempo” y por esto “los procesos autistas producen autosatisfacción y un seudosenido de autosuficiencia”. Dicha autora analiza y desarrolla el modo en el que estos niños “utilizan los objetos autistas con el fin de generar ese sentido de autosuficiencia” (p.60).

A su vez, Tustin (1994) plantea que los “objetos autistas” son tratados como si fueran partes del cuerpo del niño y en esto los distingue de los objetos transicionales en su función de hacer más tolerable la ausencia del otro significativo. “Los objetos autistas son partes del propio cuerpo del niño y/o partes del mundo externo experimentadas por el niño como si fuesen su cuerpo” (p. 61).

Esta autora distingue entre objetos autistas “normales” y “anormales”, y respecto de estos últimos afirma que el sujeto los utiliza “en su intento de cerrar el círculo, completando la importantísima Gestalt de lactancia” (p. 67), siempre de manera fija y estereotipada. Para Tustin (1994), los niños autistas se hacen un cuerpo, ganan tonicidad, ganan sustancia a partir de este objeto con el que se encapsulan y con el que clausuran todo acceso al Otro. Por eso habla de un uso idiosincrásico del objeto, muy singular, que en general no se relaciona con los usos y costumbres de los objetos.

Se plantea al objeto como un objeto de autosatisfacción, autoerótico. Una niña bebé, en una primera etapa “toma al pezón como objeto autista” (p.61). A medida que pasan las observaciones, Tustin (1994) da cuenta de “la función del puño como objeto autista que parece ser la de revivir y mantener la satisfacción provocada por la presencia del pezón en la boca” (p. 62). Este objeto cumple también la función de protección ante lo que llama “un *traumatismo oral precoz*”, una separación prematura del niño del pecho materno que “produce la vivencia de un agujero negro y el objeto autista viene a obturar esa vivencia de agujero negro en el niño”. Con ese objeto “clausura ese agujero, pero también clausura su acceso al mundo circundante” (p. 38).

En ese punto, hay otro aspecto que toma Tustin (1994) para contemplar un tipo de función además de la función de protección y de obturación: ella plantea que “a diferencia de otros objetos del mundo que rodean al niño, este objeto que toma el niño para obturar esa vivencia de agujero negro comparte ciertas características con la situación corporal del niño”. (p.39)

Tustin (1994) habla, por ejemplo, de estos niños como “*niños atmosféricos*” en tanto se confunden con el ambiente. “Se confunden con la atmósfera que los rodea”, con el espacio. Entonces, el objeto aparece ahí como sostén corporal, “parte del cuerpo del niño que lo anuda con el exterior”. (p.39)

En relación a la elección de los objetos, Tustin (1994) dice que "son escogidos aquellos que detentan una consistencia dura", pero "no juegan con ellos como lo haría un niño normal" sino que "se consideran importantes para evitar catástrofes, de la misma manera que algunos adultos se valen de amuletos o talismanes" (p. 67). En *Autismo y psicosis infantiles* expone:

Cierto tipo de niños psicóticos se muestran obsesionados por objetos mecánicos duros, como trenes y autos. Puede darse el caso de que se sientan tan apegados a determinado objeto que si este se extravía llegan a sentirse desesperados. Otros pequeños de este tipo suelen tener una colección entera de juguetes mecánicos caracterizados por su consistencia dura. Pero no juegan con ellos como lo haría un niño normal. Los objetos se consideran sumamente importantes para evitar catástrofes, de la misma manera que algunos adultos se valen de amuletos o talismanes. Ese tipo de niños con frecuencia, duermen con un tren a su lado, a semejanza del niño normal que duerme con su osito de felpa. (Tustin, 1994, p.67)

Además de utilizar objetos tangibles, estos sujetos pueden tomar a otras personas como extensiones de su propio cuerpo, empleándolas para satisfacer sus deseos y necesidades. Tustin (1994) ilustra la dinámica de la relación entre el "yo" y el "no-yo", en la que el otro se convierte en un medio para hacer más soportable la experiencia de lo exterior. Según menciona la autora, "esos pequeños a menudo utilizan la mano de otra persona como objeto autista. La emplean como si no tuviera vida o volición propia, como una poderosa extensión de su propio cuerpo que les permite dar cumplimiento a sus deseos" (p.67). Dice: "toma un objeto del mundo externo como si fuera parte de su propio cuerpo, para ayudarse a soportar experiencias aterrorizadas del no-yo" (p.64).

Se concede un considerable peso a la función de estos objetos, ya que permiten mantener a raya aquello que no forma parte del niño: lo desconocido y lo exterior. "El objeto autista como sustancia total del 'yo', que mantiene a raya al 'no yo' amenazador". (Tustin, 1994, p.64). Estos objetos actúan como una barrera protectora, contribuyendo a la regulación de la interacción con el entorno y facilitando la navegación en un mundo que puede resultar abrumador. Así, se establece una dinámica en la que lo externo es percibido como ajeno y potencialmente amenazante, mientras que los objetos proporcionan un sentido de familiaridad y control. Además, la autora afirma que estos objetos "han de mantener a distancia al 'no-yo' amenazador, y revisten un carácter anormal y patológico" (p. 68).

Siguiendo con esto, Tustin realiza una diferenciación entre el objeto transicional y el objeto autista. Plantea que generalmente los niños toman al objeto transicional como algo separado del propio cuerpo, en tanto no ocurre lo mismo con los objetos autistas. La función reside en obviar por completo toda conciencia del "no-yo", porque se lo considera amenazador en medida insoportable. Su función reside en cerrar la brecha abierta (Tustin, 1994, p.64).

Maleval y el retorno del goce al borde

Jean-Claude Maleval (2011) plantea que los dichos y comportamientos de todos los sujetos autistas coinciden en indicar que algunos objetos son para ellos una ayuda preciosa, muchos autistas lo toman como su protección. Hay que "escuchar al autista", a sabiendas de que no se trata de curarlo del autismo, porque si el modo de funcionamiento del autismo es ése, esa es la normalidad dentro de su posición subjetiva. Se hace necesario abrir nuevas posibilidades para que encuentre invenciones y salidas personales.

El autor distingue entre objeto autístico simple y complejo. Esta es una de las primeras diferencias en relación a Tustin, además de ser una novedad teórica y clínica respecto del valor que le da dicha autora al objeto. En lo que se refiere a objeto complejo, Maleval (2011) dice:

El objeto autístico complejo se inscribe en una lógica parecida en lo referente al objeto de goce: se esfuerza por enmarcar su excesiva presencia y ponerlo a distancia, con el fin de producir una precaria instauración de cierta animación subjetiva. Un objeto autístico, como lo mostró Tustin, procura de entrada un goce auto sensual que alza una barrera contra el mundo exterior, pero es también un doble “viviente”, portador de un retorno de goce al borde; si se articula con el Otro de síntesis, si participa un islote de competencia, se convierte en un objeto autístico complejo, cuyas ramificaciones consiguen alcanzar a veces el campo social. (p.129)

Es decir, este objeto autístico complejo posibilita un lazo social que ya no aísla al sujeto, tal como lo menciona Tustin. Cuando el objeto posibilita un trabajo, una invención, un rasgo del sujeto ahí donde no había nada, se produce otra cosa, una alternancia. Por eso, Maleval (2011) menciona:

El objeto autístico simple permanece pegado al sujeto, está al servicio de una auto sensualidad que lo aísla; mientras que el objeto autístico complejo aparta el goce del cuerpo del sujeto, para localizarlo en un borde, que no es ya únicamente barrera frente al Otro, sino también conexión con la realidad social. (p.130)

Maleval (2011) ejemplifica con relatos de sujetos autistas que han podido comentar sus vivencias. Expone que lo que encuentra en el objeto como cualidad común es la capacidad de regular la energía vital, y que el sujeto los emplea para tratar su afectividad. “Son captadores de libido, reguladores de goce. Traducen un trabajo subjetivo de tratamiento de las pulsiones. Esta es una función dinámica que va a ignorar Tustin” (p.136).

La función principal del objeto autístico va más allá de la de doble protector, que protege al autista y lo ayuda en su andar. Al escuchar a estos sujetos, plantea que “resulta manifiesto que contribuye también a la instauración de una energética pulsional” (Maleval, 2011, p.141), y que hay claramente una “búsqueda a través de ellos de una animación libidinal del ser” (p.123).

Un niño toma a una maquina como su objeto predominante. Va pasando el tiempo y la acomoda, la transforma, le pone y saca elementos. Por momentos tiene luces, altavoces, posibilita en este niño un andar, una circulación en el medio que habita. Maleval hace un recorrido por este caso y dice “en él subsiste un sentimiento de inercia: toda la energía le parece provenir del objeto” (Maleval, 2011, p.131).

La importancia en escuchar a estos sujetos es fundamental para el autor ya que, en palabras de Maleval (2011), “disponen de un saber” pero que “nunca han aprendido”, y que tiene que ver con la “energía vital que les falta” (p.132). Es decir que toda la energía que falta pueden obtenerla a través de ese objeto.

Saben que esa energía proviene de un objeto y que los poderes de este se originan en una pérdida que debe afectar a su cuerpo y es muy angustiante. Por eso Maleval (2011) dice:

La clínica del autismo demuestra claramente que en el cada una de las pulsiones puede estar perturbada: así, un niño teme perder una parte de su cuerpo al defecar, cuando el objeto de la pulsión anal permanece demasiado presente; otro sufre graves trastornos alimentarios, al no haber sino asumida la pérdida en el campo de la oralidad. Todo indica que la función principal del objeto autístico complejo consiste en aparejar un goce pulsional excesivo. Se trata, por lo tanto, de un objeto cuya falicización es defectuosa, conectada con la pulsión de muerte. (p.126)

Es importante observar el modo de tratar a los objetos, observar los movimientos, la forma de agarrarlos, pasearlos, golpearlos, girarlos, etc., es decir, dar cuenta de qué de ese objeto es lo que se pone en juego cuando están haciendo uso de estos. Por eso Maleval (2011) plantea:

Si el sujeto es tan solícito con sus objetos autísticos complejos, no solo es porque pueden apaciguarlo; intuye que si los perfecciona podría conseguir de ellos algo más. Se constata que encuentra soluciones cada vez más eficaces para moderar su angustia y construir su mundo, y que tales soluciones se apoyan en una sucesión de objetos cuyas características se modifican. (p.135)

Es decir, es a partir de éste que encuentra soluciones que le posibilitan un andar en el mundo. Son soluciones que posibilitan otra cosa, construir otra escena y que permiten poner fuera del propio cuerpo aquello que aparece constantemente, muchas veces de modo intrusivo e insoportable, por esto Maleval (2011) menciona:

Como se sabe, estos niños tienen una propensión a conductas de automutilación. Pero la complejización de los objetos autísticos, mediante la localización del goce en un borde en el que concurren, atenúa la marginalidad del Otro real, de tal manera que esos objetos atemperan, y luego hacen cesar, las conductas de automutilación. (p.135)

De este modo, el autor da mucha importancia al saber hacer que aparece, que tiene cierta intuición y que se pone en juego con un compañero posibilitador. En palabras de Maleval (2011):

Los objetos autísticos complejos demuestran que en el sujeto autista hay un saber en acción sobre la castración: tiene la intuición de que hay que pasar por la puesta en juego imaginaria de la pérdida de un objeto de goce para animar su funcionamiento. Los objetos autísticos complejos son en el fondo objetos dinámicos, utilizados para remediar el sentimiento que experimenta el sujeto autista de carecer de energía, en particular cuando se trata de explicarse por sí mismo. El doble del autista es una imagen dinámica que encierra y enmascara el objeto a no negativizado por la función fálica, lo cual lo hace atractivo, pero lo deja conectado con la pulsión de muerte, de ahí la relación ambivalente que el sujeto mantiene a veces con él. (p.148)

Entonces, una de las funciones principales del objeto autístico complejo es un tratamiento del goce que retorna al borde. También es posible pensar en la contribución de los objetos autísticos complejos a la salida del repliegue sobre sí y la posibilidad de socialización y establecer lazos. El autor menciona:

Sin duda, contribuyen a dar consistencia a la imagen del cuerpo; sin duda, protegen de la angustia; pero lo que más conviene destacar es su aportación a la animación libidinal del sujeto. A través de ellos, el goce inquietante, desregulado, es captado y puesto a distancia, dominado. Con él, las pulsiones se animan. El objeto autístico es un doble que suple la carencia fálica y obtura la hiancia del Otro. La realidad del autista no se compone de objetos que se inscriben sobre un fondo de falta: él invierte esencialmente el mundo y sus objetos por derivación del objeto autístico complejo. (Maleval, 2011, p.140)

Resulta interesante poder pensar cómo este autor introduce la novedad teórica para poder dar cuenta de la vital importancia de estos objetos en los sujetos. Y no son cualquiera, sino objetos privilegiados que éstos disponen y ponen en trabajo para posibilitar, nuevas formas de estrechar lazos con el Otro y regular el goce inquietante para de esa forma, armar el cuerpo.

¿Deben estos objetos desaparecer?

El debate sobre si estos objetos autistas tienen que desaparecer o si es contraproducente su uso es un tema que viene desde las primeras formulaciones teóricas de estos objetos. Resulta importante abrir una discusión entre los dos autores trabajados, ya que tienen posicionamientos distintos en relación a esta temática, y esto posibilita un enriquecimiento en relación a cómo pensamos la práctica y la clínica.

Maleval (2011) se pregunta “¿qué hacer con los objetos autísticos?”, y menciona que “es un debate que divide a los especialistas”. ¿Participan en la construcción subjetiva o dificultan el desarrollo del niño? De este modo, plantea que “la mayoría de ellos considera que el objeto autístico debe caer para permitir evolucionar al sujeto”. Entonces, “¿son vectores de apertura o de encierro?” (p.114). La mayoría aconseja no precipitarse a retirarlos. Maleval (2011) plantea una crítica y una división de su postura con respecto a la perspectiva de Tustin. En su libro deja en claro que, si bien Tustin fue la primera en trabajar la noción de objeto autístico, para dicha autora termina siendo contraproducente y patológico, por eso dice:

Son conocidas las respuestas de Tustin, la primera clínica que aisló el objeto autístico y distinguió algunas de sus funciones. A veces enfatiza mucho su dimensión patológica. Según ella, tales objetos se oponen a la vida y a la creatividad; son portadores de la destrucción y la desesperanza. Precisa que son vividos como partes del cuerpo y que el sujeto siente que están disponibles instantáneamente, por lo que tampoco ayudan al niño a soportar la tensión y a diferir la acción, lo cual es esencial para las actividades simbólicas. (Maleval, 2022, p.115)

Como hemos dicho, Maleval tiene una visión más positiva que Tustin, ya que para esta psicoanalista inglesa los objetos autistas serían un obstáculo para el desarrollo normal del sujeto. Expone que la autora considera que “estos objetos patológicos deben desaparecer a lo largo de la cura porque pueden tener consecuencias nefastas pero que también la supresión precipitada puede llevar al autista a cuadros difíciles de diferenciar con la esquizofrenia” (Maleval, 2011, p.118).

Maleval (2011) expone la posibilidad de la complejización del objeto autista que, inicialmente, “puede tener características de un objeto simple y, a partir de éste, devenir un objeto autista complejo” (p.130). Es decir, construye un concepto teórico propio que es el de objeto autista complejo y va a explicitar cómo se transforma.

Si bien el objeto autista simple participa del goce auto sensual que examina Tustin o forma parte del borde autista, en la medida en que se relaciona con una isla de competencia, se vuelve un objeto autista complejo, cuyas ramificaciones llegan a extenderse en el campo social (Maleval, 2011, p.129).

Maleval (2011) plantea que, aunque el doble objetal es usado inicialmente como barrera auto sensual, a Tustin se le escapa un aspecto más fecundo que tiene que ver con la apropiación, de parte del niño, del movimiento del objeto. “Los niños autistas que se sienten inanimados, encuentran en su doble una dinámica vital esencial, tanto más manifiesta en tanto que desaparece cuando se desconectan del objeto” (p.147).

Si bien para Tustin estos objetos son muy importante como apoyaturas y protección del niño, ya que los toman como partes de su propio cuerpo, desarrolla que es necesario que esos objetos pasen a ser dejados, ya que el niño puede quedar tomado por estos y volverse patológico. Por eso en *Autismo y psicosis infantiles* dice:

El pezón o cualquier objeto autista debe ser dejado de lado. Y para que ello ocurra debe reconocérselo como un objeto autónomo, separado de la boca, y cuyo contacto debe guardarse con ansias. No obstante, si la frustración provocada por la espera se torna intolerable, los objetos comienzan a ser utilizados autísticamente

(es decir como si fueran parte del cuerpo, el objeto anhelado), y de esa manera se disipa el sentimiento de frustración. (Tustin, 1994, p.65)

Es decir que muchos niños continúan utilizando objetos autistas de manera compulsiva para evitar frustraciones, cuando normalmente la importancia de aquellos debería disminuir al reconocerlo como un objeto autónomo, del exterior. En esos casos, la mayoría de los objetos propios del mundo externo son objetos autistas, vale decir, inseparables y totalmente ligados al “yo”. Por eso, menciona que:

La situación infantil parece residir en que un objeto al que había sentido como parte de su propio cuerpo de pronto resultó no serlo en absoluto. La “explosión” de ira experimentada al respecto parecía tornar al objeto en una cosa hinchada de sustancias causantes de enfermedad e inquietud. Al producirse su erupción, se convertía en algo monstruoso y amenazador. (Tustin, 1994, p. 51)

La autora tiene una visión del objeto como un objeto protector, fundamentalmente defensivo, pero no deja de destacar su condición patologizante. Esto quiere decir que para Tustin (1994) el objeto tiene que terminar siendo cedido, tiene que caer en el transcurso de un tratamiento. Ella dice: “Pero no de entrada. El objeto cumple una función defensiva protectora para este niño”. Como mencionamos anteriormente, es una función protectora del objeto ante lo que llama “un *traumatismo oral precoz*”, una separación prematura del niño del pecho materno que “produce la vivencia de un agujero negro y el objeto autista viene a obturar esa vivencia de agujero negro en el niño”. Y con ese objeto “clausura ese agujero, pero también clausura su acceso al mundo circundante”. (p.31) Por eso Tustin propone que este objeto debe caer finalmente.

Volviendo a Maleval (2011), mencionamos su posición de profunda importancia en escuchar el decir de los autistas: “según los dichos y comportamientos de todos los sujetos autistas (...) coinciden en indicar que algunos objetos son para ellos una ayuda preciosa” (p.116). Coincidiendo con otros autores, en *El autista y su voz* dice:

La toma en consideración de la función del objeto autístico complejo pone de relieve su lugar privilegiado, en el trabajo con los sujetos autistas, para quien tiene en cuenta las enseñanzas del psicoanálisis (...) Se trata, para aplicar el psicoanálisis al autismo, de permitir al sujeto que se desprenda de su estado de repliegue homeostático en el cuerpo encapsulado, y pasar a un modo de “subjetividad” del orden del autismo de a dos. Se trata de hacerse el nuevo *partenaire* de ese sujeto (...) ¿Cómo conseguirlo sin que el sujeto atravesase una crisis imposible de soportar? El soporte de un objeto fuera de la dimensión de juego es necesario para hacerlo *partenaire* del autista. (Maleval, 2011, p.151)

Como hemos desarrollado, según este autor “estos niños tienen una propensión a conductas de automutilación”. De este modo, brinda extrema importancia a la posibilidad de que “esos objetos atemperan, y luego hacen cesar, las conductas de automutilación” (Maleval, 2011, p.135). Esto es de gran interés porque lo que remarca es el inmenso valor que tienen estos objetos para los sujetos ya que, según menciona, “privar al sujeto autista de su objeto lo conduce, en efecto, a un repliegue sobre sí mismo y no le deja otra salida que buscar un soporte para su goce en partes de su cuerpo” (p.152).

Es decir, Tustin expone que, si bien estos objetos son importantes en un primer momento, y que funcionan como partes del propio cuerpo y de protección del sujeto, hay una necesidad de hacerlos caer por su condición de patologizante. Por otro lado, Maleval (2011) plantea que, en lugar de hacerlos caer, la dirección de la cura debe apuntar a complejizar el uso del objeto autista. Lo que ofrece el objeto autista al niño que lo porta es una dinámica libidinal, sin la cual su cuerpo queda mortificado o invadido por una crisis de excitación mortificante. “Es un aparato de extracción de goce que se localiza en el borde

del cual el sujeto no puede separarse más que por la vía del *dejar caer*, de la crisis” (p.149).
Es decir, no puede dejar el objeto y ya porque eso lo conduciría al desborde.

A modo de conclusión

Para finalizar, destacamos que Frances Tustin fue la primera en escribir sobre la importancia de los objetos en los sujetos autistas, y si bien le dio un matiz patológico, abrió el camino para comenzar a hablar de la importancia del objeto como apoyatura que sirve al sujeto. Esta autora menciona que estos sujetos pueden tomar a otras personas como extensiones de su propio cuerpo, o utilizar los objetos autistas con el fin de generar un sentido de autosuficiencia al ser tratados como si fueran partes del cuerpo del niño.

Si bien para Tustin estos objetos son muy importantes como apoyaturas y protección del niño, ya que, como dijimos, los toman como partes de su propio cuerpo, ella desarrolla que es necesario que esos objetos pasen a ser dejados, ya que el niño puede quedar tomado por estos, y por ende volverse patológicos. Podemos pensar que un objeto es parte del mundo del sujeto, y que forma parte de este en un primer momento. Es decir, es importante en un primer tiempo, pero si el sujeto queda adosado a este objeto se imposibilita la operación de llegar al objeto externo y es en lo que ella se detiene, que justamente este objeto pase a ser externo.

Resumiendo, damos cuenta que a diferencia de Tustin, Jean Claude Maleval incorpora una novedad teórica y clínica respecto del valor que le da la autora al objeto. Menciona un concepto propio, que es el de objeto autístico complejo. Y si bien Maleval trabaja con los desarrollos de Tustin y reconoce que fue una de las primeras en teorizar sobre esta problemática, podemos advertir sus diferencias en cuanto a pensar este objeto para los sujetos autistas. Maleval indica que estos objetos son, para algunos autistas, una ayuda preciosa, que muchos toman como protección.

Como dijimos, la novedad teórica que desarrolla Maleval es el concepto de objeto complejo. A partir del movimiento y la producción de los sujetos es posible, con ellos, producir una precaria instauración de cierta animación subjetiva. El objeto autístico complejo aparta el goce del cuerpo del sujeto para localizarlo en un borde, que no es ya únicamente barrera frente al Otro sino también conexión con la realidad social. A su vez posibilitan la animación libidinal y regulan la energía vital. Por esto, Maleval plantea que, en lugar de hacerlos caer, la dirección de la cura debe apuntar a complejizar el uso del objeto autista. Lo que ofrece el objeto autista al niño que lo porta es una dinámica libidinal.

En función de este recorrido consideramos que este objeto no es patologizante sino una herramienta de trabajo para con el sujeto. La forma en que estos niños toman a los objetos les permite transitar los espacios y habitarlos de un modo diferente y menos sufriente. Este tratamiento que el sujeto hace es muy particular y muchas veces posibilita cierta pacificación, elemento indispensable para que algo de la producción o del estar con otros sea posible.

Entonces, ese trabajo psíquico que el sujeto intenta realizar no es en vano, sino que ayuda a encontrar aquello que le posibilita hacer lazo y pertenecer al mundo. La tarea profesional es poder pesquisar aquel rasgo que hace que para ese sujeto sea ese objeto y no otro, o qué de ese objeto llama su atención para poder producir con eso. Podemos advertir que lo que hace tratamiento del objeto es que haya un otro que le atribuya significación posibilitando alternancias, por eso creemos que se trata de acompañar y no obstaculizar ese tratamiento que ya ha comenzado y, a partir de esto, pensar la estrategia de intervención posible.

Es debido a este desarrollo que sabemos que estos objetos posibilitan una apertura y exploración que muchas veces permite inaugurar una forma de lazo con otros. En estos casos el saber está del lado de niños que muestran qué camino es posible tomar y de qué manera proponer una alternancia posibilitadora, ya que, si no se interviene en ese trabajo, este quedaría solo siendo un movimiento repetitivo por parte del sujeto. Resulta necesario poner en marcha un artificio que ofrezca al niño potenciar el trabajo psíquico que está intentando hacer con ese objeto, respetando su singularidad, teniendo en cuenta que dispone las coordenadas para el despliegue de su producción.

Esto es algo que menciona Maleval, la importancia de escuchar al autista: qué quiere decir con ese movimiento, con ese trabajo, y cómo se puede abrir nuevas posibilidades para que encuentre invenciones y salidas personales.

El objeto es ya en sí mismo un intento terapéutico del propio sujeto y ocupa un lugar central en la subjetividad del autista. Por tanto, lo terapéutico no consiste en arrancar el objeto para que el niño se “normalice”, sino en usar eso que le sirve de apoyo para incluirlo en el lazo con los demás. Es decir, encontrar la manera de que ese apoyo sirva para poder incluir a los otros. Así, forma parte del tratamiento el conseguir con suma delicadeza que ese objeto autista pueda entrar en la cadena del intercambio, que pueda tener un lugar no solo en la vida del sujeto sino también en el lazo con el mundo. Eso se puede conseguir si se respeta, en primer lugar, el uso que hace el sujeto del objeto y se incluye ese objeto en el mundo de los demás y no se lo segrega.

Para finalizar, enfatizamos en que si bien el tratamiento de los objetos en los autismos es un tema que divide a los profesionales, que se pueda debatir resulta muy enriquecedor ya que posibilita poder seguir haciéndose preguntas, que es lo que potencia la práctica y el trabajo clínico.

Referencias bibliográficas

- Di Ciaccia, A. (2006). La pratique à plusieurs. En *Habitar el discurso* (pp. 15-16). México: Cátedra
- Domenech, M. (2020). *La Invención como modo de producción subjetiva en los autismos*. Rosario: UNR.
- Dujovne, V. (2014). *Para no remar en la arena. Psicosis y autismo en la infancia: una clínica institucional*. Rosario: Letra Viva.
- Edge, M. (2008). *El tratamiento del niño autista*. Madrid: Gredos.
- Gascón, M. (2018). ¿El objeto autista: vía regia de acceso al caparazón? *Revista Conclusiones Analíticas*, 5.
- Iuale, L. (2011). *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Laurent, E. (1997). Fragmentos sobre el autismo. *Revista Lazos*, 1, 71-81.
- Maleval, J. (2011). *El autista y su voz*. Madrid: Gredos
- Manzotti, M. (2018). *Clínica del Autismo Infantil*. Buenos Aires: Grama.
- Torrea, M. (2019) Algunas consideraciones sobre el objeto en el autismo. *Revista electrónica Intersecciones Psi*, 18.
- Tustin, F. (1994). *Autismo y psicosis infantiles*. Paidós.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Gedisa.